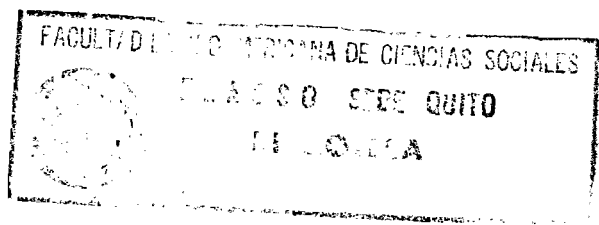


AMERICA LATINA: etnodesarrollo y etnocidio

Guillermo Bonfil — Mario Ibarra
Stefano Varese — Domingos Verissimo
Julio Tumiri — Et Al

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones
FLACSO

colección 25 aniversario
San José, Costa Rica, 1982

Primera Edición:
Ediciones FLACSO
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

305.8

A512a

América Latina: Etnodesarrollo y etnocidio / Guillermo Bonfil (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982.
320p. : (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-02-0

1. Etnología - América Latina. 2. Indios - Cultura. 3. Indios - Lengua. 4. Ciencias Sociales.



Impreso en Costa Rica
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED
Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial
Hecho el depósito de ley

CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i>	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	9
Introducción: Los Derechos de los pueblos JACQUES BOISSON	13
Declaración de San José sobre Etnodesarrollo y Etnocidio en América Latina	21
Resoluciones y Recomendaciones de la Reunión sobre Etnodesarrollo y Etnocidio en América Latina	29
Políticas Indigenistas y Reivindicaciones Indias en América Latina 1940-1980 MARIE CHANTAL BARRE	39
Organismos Internacionales: Instrumentos Internacionales Relativos a las Poblaciones Indígenas MARIO IBARRA	83
El Etnodesarrollo: Sus Premisas Jurídicas, Políticas y de Organización GUILLERMO BONFIL BATALLA	131
Límites y Posibilidades del Desarrollo de las Etnias Indias en el Marco del Estado Nacional STEFANO VARESE	147

Indoamérica y Educación: ¿Etnocidio o Etnodesarrollo? SALOMON NAHMAD	161
La Fragmentación Lingüística: Prolongación de la Fragmentación Colonial NEMESIO RODRÍGUEZ	185
Los Problemas del Etnodesarrollo de una Población India en América del Sur: El Caso de los Cuivas en Venezuela FRANÇOISE FONVAL	207
El Conflicto Etnia-Nación en Nicaragua. Un Acercamiento Teórico a la Problemática de las Minorías Étnicas de la Costa Atlántica MANUEL ORTEGA HEGG	229
El Caso de los Bribris, Indígenas Talamanqueños. Costa Rica. GUIDO BARRIENTOS - CARLOS BORGE - PATRICIA GUDIÑO - CARLOS SOTO - GUILLERMO RODRÍGUEZ - ALEJANDRO SWABY	249
El Etnodesarrollo y la Problemática Cultural en México LEONEL DURÁN	257
El Etnodesarrollo y los Problemas de la Información en las Comunidades Indígenas del Cauca. EDGAR LONDOÑO	281
Las Asociaciones Indígenas, El etnocidio y el Etnodesarrollo DONALD ROJAS - BERNARDO JAEN - JULIO TUMIRI - JOSE CARLOS MORALES - DOMINGOS VERISSIMO MARCOS	305
Discursos de Clausura JOSÉ ALBERTO LÓPEZ - JACQUES BOISSON - JULIO TUMIRI	311

LIMITES
Y POSIBILIDADES DEL
DESARROLLO DE LAS
ETNIAS INDIAS EN EL
MARCO DEL ESTADO
NACIONAL

Stefano Varese

Para la mayoría de las etnias indias de América Latina el problema fundamental de este período de su historia es el de su supervivencia física y cultural y, por lo tanto, el de su definición como entidades culturales y nacionales específicas al interior de los espacios políticos y jurídicos de los estados nacionales constituidos. Antes de las cuestiones que se plantean en términos de desarrollo se encuentra este punto crucial de las posibilidades de permanencia de las etnias como proyectos civilizadores específicos. Y aquí proponemos introducir una definición operacional que nos permita ampliar tanto el concepto de permanencia o supervivencia de una cultura (una etnia), como el de su desarrollo.

Una civilización, y las etnias que de ella son creadoras, portadoras y reproductoras, puede ser definida como un espacio, una relación peculiar con este espacio y una larga permanencia en el tiempo, más allá de conmociones políticas y económicas que, aun determinándola, no logran caracterizarla con exclusividad. Es, además, una lengua y su modo privativo de reproducir la realidad al conocerla, un estilo en la organización de la producción de los bienes y, especialmente, un modo peculiar de distribución, circulación, uso y consumo de los bienes producidos así como el derroche de los excedentes.

A partir del acontecimiento traumático y decisivo de la invasión europea, para las etnias indias comienza un proceso de inserción, diferenciado en grados y tiempos para cada una de ellas, en la "Historia Universal", es decir la historia de la expansión colonial, capitalista y finalmente imperialista de Europa y Estados Unidos. Inserción que significa una serie de alteraciones substanciales en algunos de los ámbitos de la vida social, pero al mismo tiempo una permanencia y una acontinuidad en ciertos otros. Para un sistema de dominación colonial y neo-colonial hay sectores de la cultura del pueblo sometido que no constituyen zonas estratégicas de intervención y desestructuración. Nos referimos, por ejemplo, a la lengua, y al ámbito de la cotidia-

nidad familiar y comunal, especialmente en las esferas del estilo o modo de consumo y de la orientación del despilfarro de los excedentes. Solamente un avance substancial del capitalismo en su formulación más autónoma y menos dependiente supone la afectación radical también de estos campos sociales ya que la homogeneización del espacio social y cultural del país, es decir del "mercado", se torna en una condición concomitante indispensable del proyecto de la burguesía nacional. El estado-nación-mercado que origina y controla el proyecto de la burguesía se ha expresado históricamente en una uniformización del espacio social, cultural y lingüístico y en consecuencia en la eliminación o el control de las regiones culturalmente diferentes.

Lo anterior es especialmente cierto en los países de la llamada área central del desarrollo capitalista, los países del "capitalismo histórico". Sin embargo para las zonas y países periféricos, neocoloniales o dependientes, el avance capitalista se da en una situación algo diferente. Y este es el aspecto que nos interesa destacar para las regiones étnicas de Latinoamérica. Aquí la instalación del modo capitalista, su ulterior transformación en neocolonialismo a través del capitalismo y endocolonialismo a través del capitalismo subordinado, implica una reestructuración y adaptación permanente de la sociedad global y de las relaciones sociales de trabajo a partir de dos conjuntos de condiciones. A saber: el que impone el centro dominante o metrópoli en sus diferentes cambios, momentos, demandas y modalidades; y el conjunto de condiciones sociales y culturales específicas de las sociedades indias que pasan a la situación de colonizadas. Esta compleja dinámica histórica de adaptaciones locales, específicas y diferenciadas del modo de instalación y articulación del capitalismo dependiente, constituye la característica distintiva y esencial de la formación capitalista metropolitana en su relación con la periferia. La formación capitalista, en tanto fenómeno mundial, no sólo tolera sino que se exige a sí misma la incorporación discriminada de modos productivos no capitalistas, de "modos étnicos de producción", de "economías indias".

Ahora bien esta incorporación (y el mantenimiento) de modos productivos no capitalistas dentro de la relación metrópoli-colonia, si bien se realiza con ciertas readaptaciones y reajustes de las modalidades propias y originales del modo no capitalista (el modo étnico) para poder servir al objetivo último del sistema global, deja inalteradas las características esenciales y el sustento ideológico y superestructural del mismo. Inalteración y "conservatismo" que subsiste precisamente en la medida en que la relación colonial y dependiente así lo demanda y exige.

Pero esta medalla tiene otra cara, y es la cara de la contradicción. El mantenimiento de modos productivos no capitalistas al inte-

rior del conjunto nacional dependiente implica también el mantenimiento de las condiciones de la reproducción étnica. Reproducción de culturas, formas organizativas e ideologías alternas y contradictorias (a pesar de su función económica en el contexto global) con la pretendida y buscada integración nacional y el afianzamiento del proyecto de una clase nacional dominante.

1. CAPITALISMO DEPENDIENTE Y CONDICIONES DE REPRODUCCION ÉTNICA

El problema, por lo tanto, es el siguiente: ¿cuáles son las características específicas de los modos productivos de las etnias indígenas, su articulación con las estructuras envolventes (modo dominante) y la reproducción del modo étnico en tanto secundario y subordinado? No estamos de acuerdo con la generalización que pretende encontrar, por oposición a la economía capitalista, una sola manera de organización económica de las etnias indias, una suerte de "economía india" genérica. Creemos que es un error de simplificación histórica, peligroso en la medida en que no permite diseñar estrategias específicas en relación al desarrollo.

Dentro del vasto y diversificado panorama que presentan las nacionalidades y etnias indias se puede distinguir, simplificando, una tipología elemental en relación al modo de producción de los bienes materiales necesarios para la reproducción de las condiciones de vida. Esta tipología comprende básicamente dos modos: a) el modo de producción doméstico según la definición inicial de M. Sahline y la elaboración posterior de C. Meillassoux; b) el modo de producción mercantil simple. Es decir que se puede afirmar que todas las etnias indígenas de América Latina se encuentran insertadas (en tanto colectividades) en uno u otro de estos dos modos secundarios. Lo que equivale a decir que la numerosas microetnias tribales de las llamadas áreas marginales y tropicales según la clásica definición de A. Métraux y J. Steward (1946-59), constituyen sociedades pre-campesinas; mientras que las macroetnias o nacionalidades de las regiones andinas y mesoamericanas conforman sociedades campesinas. Entendemos, en este caso, por sociedad campesina aquella que se rige por un sistema económico en el que una parte de la producción satisface el autoconsumo en tanto que el resto, "excedente" entra al circuito del intercambio comercial por la vía del mercado capitalista.

Es evidente que ambos modos productivos se encuentran, hoy en día, bastante alterados en las etnias de América Latina, según el grado de penetración y dominio que haya desarrollado el modo capitalista dominante y envolvente y en este sentido cabe hablar de "mo-

dos de producción de transición”, según la definición de P. P. Rey. Sin embargo lo que interesa señalar con respecto al caso de las etnias indígenas es que en ambos modos está presente el objetivo de la producción de valores de uso. Mientras que en las microetnias tribales con una economía de producción doméstica, la producción de valores de uso es el objetivo económico y social principal, en las etnias indígenas campesinas, con una economía mercantil simple, la producción de valores de uso (el ámbito de autoconsumo) se encuentra en permanente tensión competitiva con la producción de valores de cambio. Competencia que se agudiza en la medida en que la penetración de la economía capitalista se acentúa. ¿Por qué interesa enfocar este aspecto de la producción de los valores de uso en relación a los modos productivos y a la economía de las etnias indias? Pues porque en esencia un estilo de civilización, una cultura, una etnicidad dada puede ser definida a través del modo en que la sociedad ha organizado históricamente, y continúa reproduciendo, la utilización de los valores de uso. Y este punto, creemos, constituye el eje del problema del desarrollo de las etnias y de sus proyectos sociales. Porque en la medida en que una etnia india maneje colectivamente con autonomía este aspecto de su vida cultural, de su ideología y de su visión del mundo, sin dejarse avasallar por la hegemonía de la cultura capitalista, es decir por la primacía del valor de cambio, se puede afirmar que hay independencia cultural y, en consecuencia, potencialidad de decisión con respecto a un proyecto social futuro original.

Todas las sociedades pre-capitalistas, y todas las sociedades que en mayor o menor grado han logrado resistir a la penetración debido a su alejamiento físico, su perifericidad social y económica con respecto al centro de dominación capitalista (es el caso de varias etnias indias), se fundamentaron y fundamentan sobre una concepción y una aprehensión inmediata y directa del valor de uso, sin la mediación del valor cambio. O con una mediación del valor de cambio que se aplica solamente a un sector de objetos dejando a otras esferas de la actividad social fuera del mismo valor de cambio.

Los valores de uso ocupan toda la esfera de la vida social y se penetran y confunden con los valores de cambio que logran instalarse poco a poco (después de más de cuatro siglos de colonialismo y capitalismo neocolonial) en ciertos niveles de la vida social. Tiempo llamado ritual o tiempo festivo, tiempo del derroche nivelador (el campesino indio es acusado por el desarrollismo de no saber capitalizar y de malgastar periódicamente sus ahorros acumulados), tiempo de descanso y tiempo de trabajo no pueden distinguirse de la misma manera tajante como lo haría un obrero urbano para el cual el tiem-

po de trabajo tiene un carácter de mercancía. Es lo que vende al patrón, es el tiempo de venta de su fuerza de trabajo que crea valores de cambio, mercancías.

El capitalismo al introducir e imponer en todas las esferas de la vida social el valor de cambio, al mercantilizar el ámbito global de la vida, al transformar en mercancías primero los objetos, después el espacio (la tierra, los recursos, los animales, el agua. . .), el tiempo de trabajo "pagado", tiempo de ocio, es decir tiempo de recuperación de las fuerzas, se encuentra con zonas de resistencia, con formaciones étnicas, con modos productivos, modos de consumo, con mundos simbólicos en los que el valor de uso se resiste a ceder paso al valor cambio. En los que la mercantilización logra penetrar solamente algunos de los estratos sociales o solamente algunos de los segmentos de la vida económica y social del grupo. Estas zonas de oposición y resistencia, en América Latina, han sido y son las etnias indias, las masas indias campesinas que rechazan la "modernización", que bloquean sistemáticamente los esfuerzos desarrollistas, que desestructuran los programas de los planificadores, que expresan su desconformidad con rebeliones, movimientos de resistencia, aventuras heroicas que logran arrastrar amplias capas sociales como el caso del movimiento zapatista, la guerra de castas de Yucatán, las rebeliones mesiánicas de la época colonial o los movimientos indios de la época actual.

En todas estas formas de resistencia hay un elemento fundamental la profunda dimensión de revolución cultural que todas ellas presentan. En todas estas explosiones hay una formulación crítica a la expansión del dominio colonial y del sistema capitalista: se trata siempre de revoluciones culturales en las que no sólo el orden económico es lo que se discute, sino todo el sistema de mercantilización creciente que intenta penetrar la totalidad social. Lo que no rechaza intromisión del valor de cambio en algunas de las esferas críticas de la vida social. Esferas críticas que cambian de etnia a etnia. Mientras para un grupo un área crítica puede ser el intento de transformar la tierra en mercancía, para otra puede ser la mercantilización del trabajo o del tiempo o de ciertos objetos o de algunas relaciones sociales o la combinación de varios de estos elementos.

Hasta aquí esta somera y superficial caracterización de las condiciones en las cuales se expresan los modos étnicos (campesinos y pre-campesinos) en su vida social, económica y cultural. Para mayor claridad podemos resumir nuestros argumentos:

A) *El valor de uso* domina las relaciones sociales internas de las etnias indias pre-campesinas de economía doméstica (modo de producción doméstico). La gran mayoría de las microetnias (tribales)

que están ubicadas en zonas geográficas todavía marginales o marginadas ya por el proceso de expansión de la frontera capitalista, entran en esta primera caracterización.

Históricamente estas etnias no han tenido experiencias de diferenciación en clases sociales, centralización del poder, prácticas de urbanismo, acumulación de excedentes, aunque sí puedan haberlo producido.

En la lógica de las relaciones sociales de estas etnias parece haber dos principios fundamentales: 1) la reciprocidad simétrica; y 2) la agregación de autoridad (y no de poder) a partir de la capacidad del individuo de despilfarrar, gastar en ocasiones sociales y rituales los excedentes producidos. Ambos principios mantienen al grupo social nivelado e indiferenciado desde el punto de vista del surgimiento de posibles clases o segmentos de clases sociales.

B) *El valor de cambio* está presente en las relaciones sociales internas y externas de las macroetnias campesinas y se encuentran en permanente tensión con el valor de uso que tiende a regir las relaciones al interior de la comunidad, pero que se ve constantemente amenazado y desplazado por el valor de cambio cuyo ámbito aumenta en la medida en que las relaciones capitalistas del entorno se hacen dominantes.

En esta caracterización entran todas las grandes etnias indias de Mesoamérica y la región andina, las macroetnias campesinas, descendientes de civilizaciones agrarias que históricamente tuvieron experiencias sociales de importancia definitiva: la presencia de una estructura social de clases, la existencia de un aparato estatal en distintos niveles y modalidades de desarrollo, la centralización del poder, la presencia del fenómeno urbano, la acumulación de excedentes, el desarrollo del sistema de intercambio por la vía del mercado, la experiencia y noción tributaria, etc.

La lógica de las relaciones sociales de estas etnias puede generalizarse a partir de la antinomia permanente que se da entre el valor de uso y el valor de cambio. Es decir entre los principios que rigen la reciprocidad, el intercambio simétrico y no intermediado por el dinero, la autoridad lograda a partir del gasto dispendioso y derrochador y el progresivo cumplimiento de cargas sociales (los "cargos" de autoridad), la nivelación económica forzosa lograda a través del control social sobre la acumulación y, por el otro lado, todo el conjunto de principios opuestos: los de la acumulación y el ahorro, la inversión, la negación y abandono de la reciprocidad, la acumulación de poder por medios económicos, la sustitución del criterio de autoridad fundado sobre la acumulación de servicios escalonados a la comunidad por el de poder y fuerza.

Esta tensión permanente que viven las comunidades étnicas campesinas y que, repetimos, se intensifica y recrudece a medida que el sistema capitalista envolvente se introduce al interior de la estructura étnica, define de modo general el estilo cultural de estas etnias y establece, al mismo tiempo el marco de sus aspiraciones y proyectos sociales. Evidentemente no se trata de postular una posición mecanicista, sino de encontrar tendencias generales dentro de procesos sociales aparentemente muy diversificados e irreductibles a esquemas interpretativos generales.

La esquematización anterior puede ser apretada en una fórmula aún más atrevida: la lógica de la organización productiva y económica capitalista y de las versiones industrialistas y productivistas de los socialismos históricos es la acumulación; la lógica de las economías étnicas indias, tanto en el modo productivo doméstico como en el pequeño mercantil, es la anti-acumulación, el gasto dispendioso fundamento de la legitimidad social de cada individuo y base del prestigio y de la autoridad.

2. Las consecuencias que se derivan de los esquemas culturales y de estilo civilizador que hemos señalado para las etnias indias, tienen gran importancia en relación al problema central de su desarrollo futuro dentro de los marcos de los estados nacionales. Aquí, sin embargo, habría que introducir la otra posibilidad histórica, la de proyectos étnicos autónomos y no complementarios, sino antagónicos, de los diseños sociales y políticos del estado nacional que los contiene. Es decir proyectos étnicos que se expresan en términos de luchas de liberación nacional. Y éste parecería ser ya el caso del proyecto unificado y nacional de las varias etnias mayas de Guatemala o de los postulados principistas de los movimientos indios de Bolivia y Perú. En estos casos es evidente que el programa social y político indio se transforma en una propuesta radical, es una alternativa de civilización que rompe el cuadro histórico del estado-nación endocolonial para repensar el futuro de las etnias en términos de nuevos espacios regionales y reencontrados, nuevas fórmulas sociales, nuevas transfiguraciones culturales.

Pero más acá de estas soluciones queda el reto de los proyectos sociales de las etnias que puedan ser alcanzables dentro del marco de los estados nacionales actuales, es decir los estados de las burguesías de "servidumbre", dependientes y periféricas o de las escasas burguesías en vía de relativa autonomización. Se trata del desafío de imaginar y posibilitar proyectos étnicos, o sea la construcción y organización intencional de un programa histórico global por parte de una et-

nia india que se encuentra incluida dentro de un estado-nación étnicamente diferente y mayoritario. Proyectos que, para poder ser viables, deben ser completamentarios y alternos del proyecto nacional global.

La pregunta a la que tenemos que regresar es: ¿cuáles son las condiciones mínimas necesarias para que una etnia india pueda sobrevivir como una entidad cultural diferenciada y estar así en la posibilidad de desarrollarse? El listado para la supervivencia no es muy largo ni sorprendente. *Territorio*, en primer lugar. No sólo tierras para la producción, sino espacio territorial. No es, claro está, un problema de reforma agraria, sino un problema de reivindicación política del espacio histórico perdido a través del proceso colonialista. Una observación superficial de los planteamientos avanzados por los movimientos y organizaciones indias al respecto es revelador de la caracterización simplificada que hemos propuesto para las etnias indias: el rescate del territorio histórico global, más allá de la reivindicación agrarista de las parcelas de cultivo o de explotación, es la demanda fundamental de las microetnias precampesinas. Es el planteamiento de la "patria grande", la patria étnica, la nación, por oposición a las desgastadoras y fragmentadoras luchas campesinas por las tierras de producción, las parcelas de la aldea. Significativamente las microetnias pre-campesinas, sin la experiencia histórica del estado, de la diferenciación en clases, del poder centralizado, son las entidades sociales que plantean programas maximalistas y los viabilizan (como es el caso de los shuar de Ecuador y de la Federación aguaruna-huambiza del Perú).

Estatuto legal, legitimidad jurídica dentro del juego legalista de los estados nacionales. Esta no puede ser pensada simplemente para la supervivencia de la etnia. Es una conquista democrática que es importantísimo garantizar permanentemente. Las etnias, en tanto colectividades, deben de obtener plena legitimidad como interlocutores colectivos jurídicamente válidos frente al estado y frente al resto de la colectividad nacional. Y la personería jurídica de la entera colectividad étnica debe ser reconocida sobre la base de sus peculiaridades culturales, lingüísticas, históricas, territoriales.

De lo anterior se deriva el aspecto de la *autonomía política* tema tabú intocable para los endebles e inseguros estados-nación latinoamericanos, construcciones deleznales de las burguesías subordinadas y dependientes. El problema de las autonomías regionales o étnicas debe ser atendido de manera gradualista, es decir en función de estrategias, programas y pasos concretos que se plantean las etnias. Hay sectores de la vida social y cultural en los que ciertos niveles de autonomía no representan amenaza alguna para el centralismo estatal: aspectos de legislación civil administración directa de la justicia, algunas instan-

cias educativas, gestión autónoma de los niveles primarios de la vida pública, manejo directo e independiente de niveles locales de la gestión tributaria, etc. Creemos que lo importante es que las etnias logren crear plataformas políticas de autonomía alrededor de las cuales todos sus miembros se identifiquen.

Finalmente pensamos que la lucha por *los derechos lingüísticos y culturales* puede y debe constituir el eje cohesionador de las demandas anteriores en la medida en que se trata de aspectos que otorgan identidad específica y privativa al pueblo, lo reubican frente a su propia historia y a la sociedad dominante y le permiten encontrar un sentido de pertenencia y exclusividad en todas las demás acciones políticas que emprende. A las condiciones mínimas de supervivencia señaladas hay que añadir, evidentemente, la lucha por los derechos básicos a los que deben tener acceso todos los demás miembros de la nación.

El logro de estas condiciones puede garantizar la permanencia de la etnia: se trata del mínimo vital. Sin embargo aún no entramos al reino del libre ejercicio colectivo de las potencialidades globales de una sociedad: se está en el momento de la necesidad no en el de la libertad. Pero ¿constituye este ejercicio y actualización de las potencialidades civilizatorias de un pueblo el desarrollo de ese pueblo? Es decir: ¿existen varias alternativas, tantas como estilos y especificidades culturales que posibilitadas y maximizadas se constituyen en los desarrollos específicos de las distintas etnias?

Evidentemente si entendemos por desarrollo la capacidad de un pueblo de acumular, por la vía capitalista (o por la vía "estatista"), estamos restringiendo la definición de desarrollo a una de las lógicas que señalábamos: la lógica de la acumulación, precisamente. En este caso todos los pueblos, todas las expresiones étnicas particulares, todas las historias y todos los futuros no tienen sino una sola salida por delante: ingresar al estilo civilizatorio del desarrollo industrialista, a la lógica exclusiva y totalizadora del valor de cambio y dentro de esta opción encontrar acomodos, acuerdos con las especificidades históricas de cada pueblo. Las experiencias demuestran sin embargo, que la homogeneización es violenta en tiempo y radical en calidad. Por la vía del modo de acumulación y del modo de consumo que inevitablemente impone la aceptación de este camino de desarrollo se llega rápidamente a la desaparición de gran parte de los rasgos culturales distintivos de un pueblo: elementos culturales, estilos de cotidianidad, de relaciones sociales de producción y de uso y consumo que son precisamente el carácter constitutivo de un modo de civilización particular.

Porque es difícil poder negar ya la tendencia y la fuerza culturalmente homogeneizadora del modo capitalista de desarrollo que actúa esencialmente en las esferas de las relaciones sociales de producción,

en el mundo del trabajo, y en todos los elementos ideológicos y simbólicos asociados a él, y en el estilo de la cotidianidad, tal cual éste se expresa en las orientaciones peculiares que cada específica historia cultural, cada etnia, ha impreso a las maneras de utilizar los excedentes.

La civilización, ha dicho F. Braudel, no sólo es gasto: es sobre todo despilfarro. La cultura empieza con los excedentes y se define y diversifica por el modo en que cada sociedad resume históricamente y ejerce su voluntad de utilizar de un modo, y no de otro, los excedentes.

Ahora bien, si a toda sociedad, sea ésta una etnia campesina o una etnia pre-campesina, no le queda otra alternativa de futuro que iniciar el proceso, tardía y aceleradamente, de acumulación para poder ingresar al "mundo del desarrollo", es claro que las posibilidades de mantenimiento de formulaciones culturales autónomas, creativas y civilizatoriamente originales se ven drásticamente reducidas y mutiladas. Una vez ingresada a esta lógica inexorable del valor de cambio en las relaciones sociales de producción y en las relaciones sociales de uso y consumo, a la etnia le quedan ya muy pocos ámbitos de la vida social en donde el modo peculiar de definir su relación con el entorno, los hombres, la vida, la muerte y los hechos fundamentales de la existencia, pueda expresarse con autonomía civilizatoria (*). Porque todo el complejo tejido de civilización que se definía a partir de la premisa de que los esfuerzos del hombre en el trabajo no producen necesaria y exclusivamente mercancías ni valores intercambiables, sino también ocasiones para el ejercicio de la reciprocidad, se ve alterado por la expansión progresiva y niveladora del valor de cambio.

Nuestra hipótesis es que estaríamos asistiendo a la expansión de un modo único de cultura (es decir una relación entre los hombres intermediada por las cosas y las ideas producidas por los hombres), basado exclusivamente sobre el principio y la lógica del valor de cambio, de la mercantilización de las cosas, del entorno, de las relaciones. Y las etnias indias, atrapadas históricamente en la periferia de este modo único de organización y expresión de la vida social, están ingresando progresivamente a él en la medida en que la estructura global va demandando, para su expansión y crecimiento, la asimilación escalonada y selectiva de todos estos remanentes sociales y de civilización aún relativamente autónomos.

* Queda la lengua como matriz ordenadora de la realidad, como síntesis selectiva de la praxis social, como estructura específicamente condicionante de la percepción del mundo de las posibles acciones del hombre sobre éste.

3. ¿Frente a estos hechos pueden existir alternativas reales y viables de desarrollos étnicos autónomos, planteadas a partir de premisas diferentes? Si lo que está en juego en la idea del desarrollo integral de un grupo social es la *calidad de vida*, la calidad de vida en las relaciones de producción; el modo de las relaciones más que la producción medida en producto bruto, cantidad, ingreso, entonces es posible imaginar modelos alternos, nuevos escenarios. Pensamos, por ejemplo, que la experiencia de la etnia shuar de Ecuador y los primeros pequeños avances de los aguaruna y huambiza del Perú constituyen ya muestras importantes en este terreno.

Hay que partir de algunas definiciones centrales del desarrollo. Descartar, en primer lugar, las banalidades ideológicas que se nos han impuesto a través de un economicismo vulgar en el que los indicadores de "crecimiento", "avance", "progreso" se nos administran de manera acrítica a base de estadísticas sobre producción y productividad, ingresos per cápita (¡oh la falacia de la democracia aritmética!), producto bruto interno, tasa de crecimiento económico, etc. Indicadores, todos, que nada nos dicen sobre el único problema esencial: el de la calidad de vida, el de la disminución del sufrimiento, el del aumento de la felicidad.

Reformular, después, la definición del desarrollo a partir de la cobertura de las necesidades de la etnia en términos de bienestar y maximización, de las potencialidades del pueblo, garantizando que sea la lógica comunal, y no la empresarial productivista, la que rige la organización del trabajo y de la producción. En este sentido las experiencias indican que los intentos de crear empresas campesinas agrícolas, agrosilvícolas, ganaderas o mixtas de tamaño medio o grande, aun con fórmulas cooperativas o colectivas, fracasan al fragmentarse y recomponerse la macroempresa en pequeñas y diminutas microempresas familiares, clásicas, de linajes o basadas sobre el principio del parentesco ficticio, es decir reciprocidad en la prestación de servicios. La primacía de principios rectores comunales sobre imposiciones de criterios organizativos externos empresariales y productivistas, garantiza la permanencia del valor de uso en los sectores de las relaciones de producción y de circulación y consumo al interior de las unidades sociales.

Un cierto nivel de independencia económica de los proyectos étnicos en el marco de creciente interrelación dependiente regional y nacional se puede garantizar a través de la recuperación o reforzamiento de los grandes conocimientos y capacidades de todas las etnias indias de utilización múltiple y complementaria de los recursos del medio. Esta es quizás una de las armas civilizatorias más poderosas de que disponen aún las etnias indias: sus grandes y elaborados conocimientos del medio ecológico que les ponen en condición de poder maximizar,

a través de un "uso múltiple", el aprovechamiento del habitat. Y es éste, además, uno de los campos fundamentales para la estrategia de defensa civilizatoria de las etnias indias; pues a los intentos del modo capitalista de uniformización del medio ecológico (monocultivos rentables en términos del mercado) y cultural (imposición de un modo productivo único y de un modo de consumo uniformizado), las etnias pueden oponer su reservorio de multiplicidad y diversidad.